

Con San José,
una Iglesia que sueña
con los pies en la tierra.

CARTA PASTORAL 2021

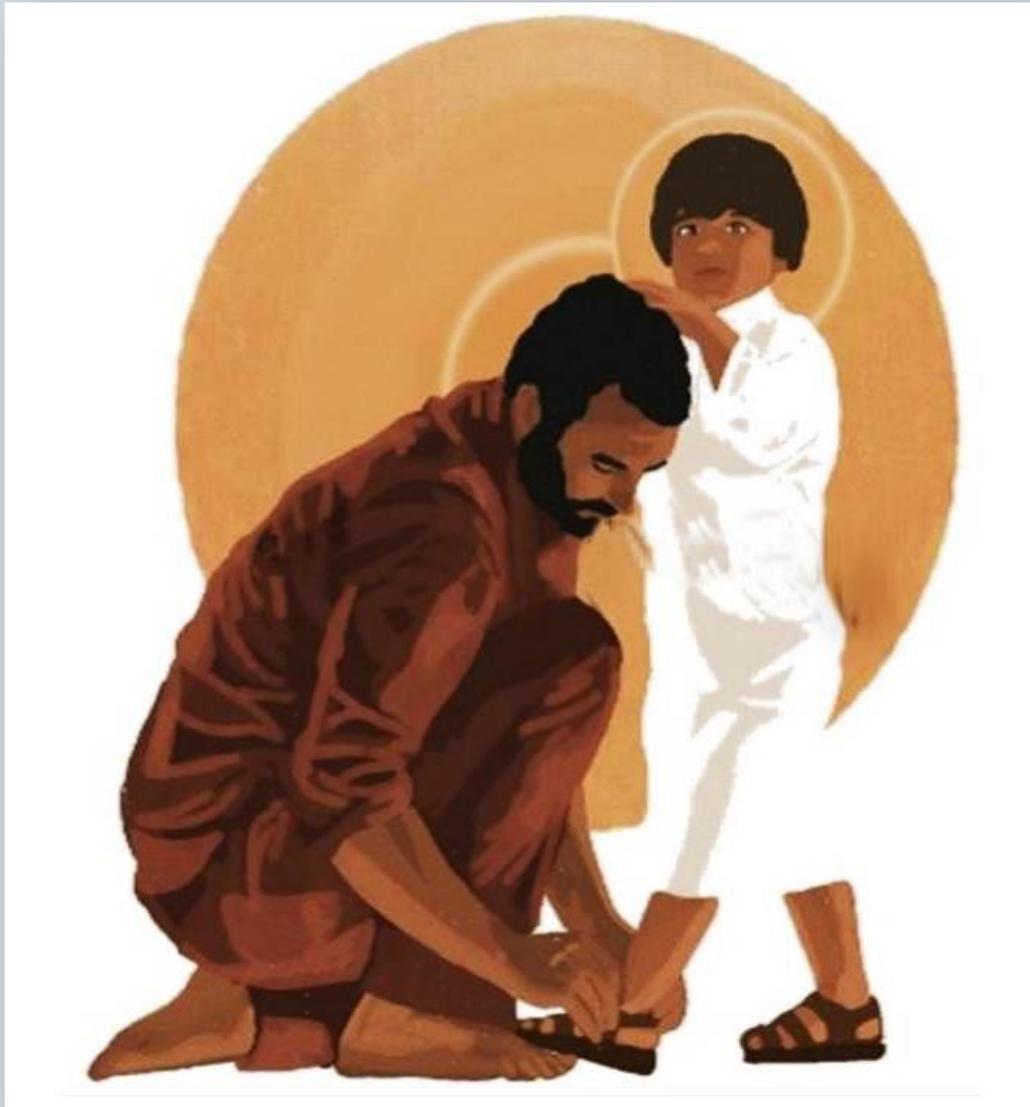


Lámina de San José, modelo de humildad.

Elegí esta imagen como portada; San José le está atando las sandalias al Niño Jesús. Le pedimos a San José que también prepare nuestros pies para seguirlo por los caminos de los sueños de Dios; que seamos una Iglesia callejera, que sale al encuentro de los que sufren. Nos dice Francisco: *Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos.* (Encíclica *Fratelli Tutti* 8)

¿Para qué una carta pastoral?

Para leer y releer.

Para reflexionar por partes y relacionar con las cartas pastorales anteriores.

Para intercambiar ideas e impresiones con otros.

Para relacionar los temas con la realidad social y eclesial.

Para cuestionar e iluminar la praxis pastoral, en este caso, de los catequistas.

Para ponernos como Iglesia diocesana en sintonía con el año de San José y con el magisterio del Papa Francisco, en contextos de pandemia.

PARTES

Introducción: Con San José, nos animamos a soñar a lo grande.

I. El primer sueño diocesano: Familia.

II. El segundo sueño diocesano: Evangelización y misión.

III. El tercer sueño diocesano: una Espiritualidad encarnada y transformadora.

IV. Un sueño más...

Conclusión.

Oración por los 60 años de la diócesis.

Introducción

Estamos celebrando el Año de San José, al que nos convocó el Papa Francisco el 8 de diciembre del año pasado con su Carta apostólica *“Con corazón de padre”*.

San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación.

Cuánta gente que hace bien su tarea. Y esto de hacer bien la tarea, y mucho más en tiempos tan complicados de pandemia, nos habla de gente que está dando la vida porque está poniendo todo por el otro, se está desviviendo para que podamos enfrentar juntos esta situación (García Cuerva, Jorge, *Homilía IV domingo de Pascua*, Río Gallegos 25 de abril 2021)

Cuántos catequistas, que se “reinventaron”, que se animaron a la catequesis virtual, a dejarse cuestionar por la realidad tan cambiante, a dejar de lado aprendizajes de años para abrirse a la novedad del Espíritu.

Desafiemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado. (Francisco, Exhortación *Gaudete et exsultate*, 137)

José, el hombre de los sueños...

San Mateo, en su evangelio nos relata cuatro sueños de San José.

En el primero de ellos, el Ángel lo ayuda a resolver el dilema que se le presentaba por el embarazo incomprensible de María. (Cfr. Mt 1, 20-25)

En el segundo, el Ángel le pide salvar la vida del Niño huyendo a Egipto. (Cfr. Mt 2, 13-15)

En el tercero, el Ángel le pide que regrese a Israel porque Herodes había muerto. (Cfr. Mt 2, 19-20)

Y en el cuarto, el Ángel le advierte que vaya a la región de Galilea porque Arquelao reinaba en Judea. (Cfr. Mt 2, 22)

¿Para qué soñar?

Los sueños nos impulsan hacia adelante, nos dan energías, y son luz en la oscuridad de la vida.

Soñar es animarnos a recuperar los ideales.

Soñar es una aventura del hombre que da vida.

A San José en los sueños, Dios le revelaba el camino. A nosotros también nos muestra el camino.
Una Iglesia que camina con los pies en la tierra.

Un pueblo que deja de soñar ya está sepultado. Podrá haber miles de tragedias, pero si no deja de soñar es un pueblo vivo.

Una Iglesia que sueña es una Iglesia viva.

No es ir arriba como los globos, sobrevolando la estratósfera.

Soñar con los pies en la tierra, metidos en la realidad.

Esa es la tensión de una Iglesia viva.

Soñar los sueños de Dios, lo que Dios nos dice, con los pies en la tierra.

Voy a rezar para que se animen a asumir el desafío de soñar a lo grande.

Y miren siempre adelante...

La diócesis cumple 60 años; hacemos memoria agradecida por quienes soñaron en estos años y entregaron su vida por llevarlos adelante y concretarlos.

Somos herederos de una historia de soñadores, de evangelizadores audaces que anunciaron la Buena Noticia en nuestras tierras patagónicas con creatividad y pasión.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. (Francisco, Motu Proprio Antiquum Ministerium 3)

Dice el dicho popular, *De tal palo, tal astilla*. Por eso los invito a soñar, y ser catequistas que sueñan a lo grande, pero con los pies en la tierra.

¿Podremos ser catequistas soñadores?

¿Nos animamos a soñar a lo grande?

¿A ser testigos de la esperanza y de la alegría del Evangelio?

¿Qué significa para los catequistas, “con los pies en la tierra”?

“La realidad es verbal y nos habla” Romano Guardini (Verona, 1885-
Munich, 1968) Teólogo católico.

¿Escuchamos a la realidad?, ¿nos dejamos cuestionar y renovar por ella?, o
¿nos abroquelamos ilusionados con tiempos mejores o con volver al pasado?

Última Asamblea diocesana

Octubre de 2017

Orientaciones pastorales: Familia, Evangelización y Misión, y Espiritualidad.

Parecen sueños muy amplios, difíciles de concretar, pero a la vez, son horizontes que nos animan a seguir caminando...en nuestros sueños seguramente Dios también nos irá revelando el camino diocesano.

Decía Hélder Cámara, obispo brasileño: *Sueño que se sueña solo es pura ilusión, sueño que se sueña juntos es señal de realización.*

Creo que en San José podemos renovarnos en estos sueños, que en tiempos de pandemia, necesitan ser actualizados, adaptados, porque como escribió Albert Camus, *“la religión de tiempos de peste, no puede ser la religión de todos los días”*

I. El primero de los sueños diocesanos: Familia.

San José era un hombre de familia; animador de la pequeña comunidad que formaba con María y Jesús; no se imponía, no se consideraba el más importante.

Cada una de nuestras comunidades y colegios es una familia, donde todos somos hermanos, hijos del mismo Padre celestial, miembros de la familia de Dios que es la Iglesia.

Francisco define al clericalismo como *una verdadera plaga, el peor mal que puede tener hoy la Iglesia*. (Discurso en el encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”, 24 de febrero 2019).

Para poder ser verdadera familia, tenemos que vencer el clericalismo que cada uno de nosotros lleva adentro; el creer que el sacerdote es el que manda, el que sabe, el que decide sólo. Pero también el Papa nos alerta sobre una “elite laical” creyendo que son laicos comprometidos solo aquellos que trabajan en cosas “de los curas”, o los que están hace años en las parroquias, o los que tienen mucha formación, y hemos olvidado y descuidado al creyente sencillo que muchas veces quema su esperanza en la lucha cotidiana por vivir la fe.

¿Nos animamos a pensar si no seremos de esa “elite laical” de la que nos habla el Papa?

¿Cómo es nuestro vínculo con los creyentes sencillos que se acercan a las comunidades pidiendo un sacramento?

¿Somos un abrazo de ternura, facilitadores de la gracia, o nos parecemos a aduanas, a maestras exigentes, etc, etc?

Ser familia diocesana es trabajar unidos, con los diferentes carismas, tomando conciencia que todos somos hermanos, que caminamos juntos, es decir, **sinodalmente**.

Pensar en otras instancias de reflexión pastoral y de toma de decisiones con creatividad: reuniones de comunidad, equipos de animación, espacios consultivos, juntas pastorales. Incluso en nuestros colegios.

¿Tenemos equipo de animación parroquial de catequesis?

¿Participamos de las instancias de reflexión, y de preparación de los encuentros con otros?

¿O prefiero cortarme sólo, porque así preparo más rápido la ficha?

Con los años que tengo de parroquia y de catequesis, ¿qué me van a enseñar a mí?

Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: «Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos.

Francisco, Motu Proprio *Antiquum Ministerium* 2, mayo 2021

Algunas afirmaciones más del Papa...

4. *A partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización.*

7. *No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (Evangelii Gaudium, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.*

II. El segundo de los sueños diocesanos: Evangelización y misión

San José es un laico en salida, un buscador misionero. un peregrino, un caminante, un misionero, un “callejero de la fe”, en medio de las dificultades.

En nuestras comunidades tenemos que pasar de una pastoral de mera conservación que vive de recuerdos a una pastoral decididamente misionera.

Anunciar el Evangelio con creatividad y audacia en todos los lugares, especialmente en las realidades más difíciles.

El Evangelio no es para algunos sino para todos.

¿Qué nos dice Francisco sobre la misión?

Que toda la pastoral sea en clave misionera. Debemos salir de nosotros mismos hacia todas las periferias existenciales y crecer en parresia. Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar la dulce y confortadora alegría de evangelizar.

Salir de nosotros mismos, de la comodidad y seguridad que pueden darnos nuestros templos y salones parroquiales.

Lanzarnos con valentía a la misión de toda la Iglesia, porque si creemos que conocer a Jesús es lo mejor que nos pasó en la vida, no podemos sino darlo a conocer, porque Él es el rostro de la misericordia del Padre.

Ser misioneros *misericordados*, que quieren anunciar, desde la propia experiencia de haber recibido el abrazo del perdón, que Dios nos ama a todos y que no hace acepción de personas. (Cfr. Hechos 10, 34-35)

¿Somos catequistas *misericordados*, testigos del amor de Dios que abraza a todos?, o ¿profesores de moral que imponen verdades abstractas a las familias?

También hoy mucha gente, a menudo sin decirlo implícitamente, quisiera “ver a Jesús”, encontrarlo, conocerlo. Esto nos hace comprender la gran responsabilidad de los cristianos y de nuestras comunidades. Nosotros también debemos responder con el testimonio de una vida que se entrega en el servicio, de una vida que toma sobre sí el estilo de Dios —cercanía, compasión y ternura— y se entrega en el servicio. Se trata de sembrar semillas de amor no con palabras que se lleva el viento, sino con ejemplos concretos, sencillos y valientes, no con condenas teóricas, sino con gestos de amor. Entonces el Señor, con su gracia, nos hace fructificar, incluso cuando el terreno es árido por incomprensiones, dificultades o persecuciones, o pretensiones de legalismos o moralismos clericales.

Francisco, *Ángelus*, 21 de marzo de 2021

Del Motu Proprio *Antiquum ministerium*...catequistas misioneros

(6) (El apostolado laical) Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos»

(8) dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

III. El tercer sueño diocesano: una espiritualidad encarnada y transformadora.

San José vivió una espiritualidad de los sueños, de los ideales.

La espiritualidad no es una suma de prácticas de piedad.

Tiene que ver con la acción del Espíritu Santo en nuestra vida, que nos infunde la fuerza para anunciar y vivir la novedad del Evangelio con audacia, sin miedo, sin asco, sin demora.

Una espiritualidad de comunión, que nos despierte el gusto espiritual de ser pueblo, de estar cerca de la vida de la gente, de compartir sus alegrías y tristezas.

Una espiritualidad misionera, que desde la vida cotidiana nos impulse a ser discípulos misioneros de Jesús en el mundo de hoy atravesado por la incertidumbre y la angustia en tiempos de pandemia.

En su catequesis de la audiencia del miércoles 14 de abril de 2021, el Papa Francisco subrayó :
"Sin la fe, todo se derrumba; y sin la oración, la fe se apaga. Por esto la Iglesia, que es casa y escuela de comunión, es casa y escuela de fe y de oración"

(5). Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda. El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana.

(8). Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna (...)

IV. Un sueño más...

Si San José tuvo cuatro sueños, les propongo que cada comunidad, cada colegio, cada pastoral diocesana, pueda elaborar “su” cuarto sueño, muy en sintonía con los tres anteriores, es decir, sintiéndonos familia diocesana, misionera y con una espiritualidad encarnada.

Que con creatividad y audacia, puedan poner en palabras ese sueño, y comenzar a caminar hacia él.

(Este cuarto sueño les propongo pensarlo, rezarlo y compartirlo, luego de reflexionar sobre los tres anteriores).

Criterios de discernimiento para “el cuarto sueño”

- a) Los sueños son de Dios si nos animan a la comunión, a no cortarnos solos y hacer “mi” proyecto personal, sino a unirnos como hermanos, más allá de las diferencias lógicas que existen entre nosotros.
- b) Los sueños son de Dios si nos ponen en movimiento, en acción, en estado de misión
- c) Los sueños son de Dios si me comprometen cada vez más con la realidad. Si no me llevan a una piedad individualista que me aleja de lo que pasa y de los hermanos
- d) Los sueños son de Dios si en el centro está el amor, sueños que nos plenifican, que nos llenan la vida de amor para dar, y así hacen mucho bien a los demás.

Conclusión:

Como San José, somos gente sencilla que sueña; que la pelea todos los días.

Como San José nos sentimos parte de un pueblo creyente y peregrino; buscadores de justicia, de paz, de bienestar para la familia, de una educación de calidad para los más pobres, y de esa dignidad que sólo da el trabajo.

Como San José, queremos seguir cuidando la vida frágil; queremos *ponernos la Patria al hombro*, y soñar con los pies en la tierra.

Los José sencillos de la pandemia.

Gracias a tantos catequistas que *se pusieron la diócesis al hombro!*

A seguir adelante, soñando con los pies en la tierra.... cercanos, flexibles y creativos.

Recomiendo la lectura de

- ✓ Carta Pastoral 2021 en línea con las cartas pastorales anteriores.
- ✓ Motu proprio *Antiquum ministerium*. www.vatican.va
- ✓ Conferencia de presentación de la carta apostólica en forma de "Motu proprio" del Papa Francisco *Antiquum ministerium* con la que se instituye el ministerio del catequista, del 11 de mayo de 2021. (Han intervenido S.E. Mons. Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización y S.E. Mons. Franz-Peter Tebartz-van Elst, delegado para la catequesis del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización.)
- ✓ Y aplicar en nuestra misión lo allí planteado y redoblar la apuesta!!

Para no olvidar...

La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. **Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.**

Muchas gracias

P. Jorge García Cuerva

Junio 2021

